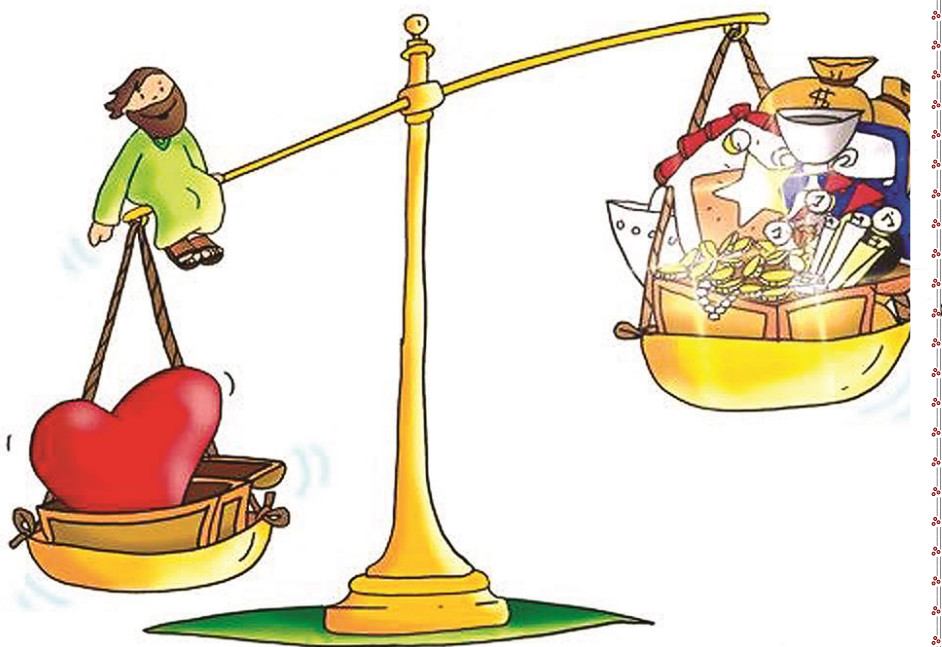


TEMA 1: AMÓS

El profeta de la justicia social

Am 8,4-11

"Escuchad esto, los que aplastáis al pobre"



Ambientación

Vamos a abrir nuestros oídos y nuestro corazón con el fin de que la Palabra, que vamos a escuchar, nos despierte y nos anime a comprometernos con la causa de los pobres. Comenzaremos leyendo juntos el **Salmo 82** (81).

Dios se levanta en la asamblea divina;
rodeado de dioses, juzga:
«¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,
poniéndoos de parte del culpable?

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable».
Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,
mientras vacilan los cimientos del orbe.

Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos».

Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,
porque tú eres el dueño de todos los pueblos.

Antes de empezar buscamos **Am 8,4-11**.

Miramos nuestra vida

Leemos el siguiente relato:

Remedios es una joven esposa y madre de dos hijos que llegó a España hace dos años huyendo de la situación que hay en Venezuela. Es hija de españoles pero sus padres fallecieron y no tiene hermanos.

Cuando llegó, con su esposo e hijos pequeños, unos familiares lejanos le dieron posada unos días.

Inmediatamente se pusieron a buscar trabajo. Su esposo, Manuel, que es muy habilidoso y capaz de hacer múltiples cosas, no encuentra nada fijo. De vez en cuando un amigo, contratista, lo llama para hacer un trabajito y trae unos euros a casa. Remedios, tuvo más suerte. Encontró una familia que le pidió cuidar a un anciano. Le daban seiscientos euros al mes. Por supuesto, ninguno de los dos tiene seguro. Hace un mes el anciano murió... y la familia le dijo que ya no la necesitaban.

En este momento no tienen ningún ingreso. Además, con esto de la pandemia... no hay donde buscar nada. Su situación es desesperada porque no tienen cómo afrontar el día a día.

La pobreza y la precariedad tienen muchas causas. Pero fijémonos en el relato:

- *¿De qué viven Remedios y su familia? ¿Es justo que estén en esta situación?*
- *¿Conoces casos parecidos?*
- *¿Qué otras formas de explotación conoces?*

Escuchamos la Palabra de Dios

Amós, en su pequeño libro, nos describe los desajustes sociales y económicos de su tiempo. El primero de los profetas escritores denuncia la descomposición de Israel. Este testigo del Dios vivo y justo reclama justicia entre los seres humanos. En el pasaje que vamos a leer veremos cómo los comerciantes prosperan a base de cometer fraudes con los pobres.

- Comenzamos haciendo un **momento de silencio** para escuchar al Señor que nos habla a través de su Palabra.
- Un miembro del grupo lee en voz alta la lectura de **Am 8,4-11**.

⁴ *Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre
y elimináis a los humildes del país,*

⁵ *diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva,
para vender el grano,
y el sábado, para abrir los sacos de cereal
—reduciendo el peso y aumentando el precio,
y modificando las balanzas con engaño—*

⁶ *para comprar al indigente por plata
y al pobre por un par de sandalias,
para vender hasta el salvado del grano?».*

⁷ *El Señor lo ha jurado por la Gloria de Jacob:
«No olvidaré jamás ninguna de sus acciones».*

⁸ *¿No va a temblar por esto el país,
y no harán duelo todos sus habitantes?
Se alzaré todo él como el Nilo,
como el Nilo de Egipto se agitará y se calmará.*

⁹ *Aquel día —oráculo del Señor Dios—
haré que el sol se oculte a mediodía,
y oscureceré la tierra en pleno día.*

¹⁰ *Transformaré vuestras fiestas en duelo,
y todas vuestras canciones en elegía.
Pondré arpillera sobre toda espalda
y dejaré rapada toda cabeza.*

*Será como el duelo por un hijo único,
y el final como un día de amargura.*

¹¹ *Vienen días —oráculo del Señor Dios—
en que enviaré hambre al país:
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de escuchar las palabras del Señor.*

• **Reflexionamos en silencio.** Para entender mejor el pasaje es bueno recordar todo lo que sabemos sobre el profeta Amós. Las notas de la Biblia pueden ayudarnos en esta tarea.

- *¿Cómo era la sociedad de Israel en el tiempo de Amós? ¿Qué denuncia el profeta?*
- *Según el pasaje que acabamos de leer, ¿quiénes oprimen a la gente humilde?*
- *¿Qué injusticias concretas se describen?*
- *¿Qué castigo anuncia Dios a Israel por oprimir a los pobres?*

Volvemos sobre nuestra vida

Acabamos de ver cómo la situación de injusticia en la que vivimos no es un fenómeno nuevo. Ya el profeta describe sin tapujos la desigualdad social que reinaba en Israel. Denuncia las injusticias de los comerciantes que pretenden aprovecharse de los más débiles del país. Los pobres llegan a venderse incluso por un par de sandalias.

El Señor, como lo hizo en el pasado con Moisés, escuchó al pueblo oprimido y le envió al profeta Amós para librarlos.

- *¿Qué personas o colectivos denuncian, como lo hizo el profeta, la indefensión en la que viven tantos hombres y mujeres en la tierra? ¿Conoces a algunas de ellas?*
- *¿Cómo luchamos contra la injusticia que hay en nuestro entorno?*

- *¿Hasta qué punto los cristianos nos sentimos llamados a formar parte de movimientos organizados para trabajar por la liberación de los pueblos?*

Oramos

Recogemos en forma de oración lo que la lectura y la meditación de este pasaje de Amós nos hayan sugerido.

- Comenzamos leyendo de nuevo **Am 8,4-11**.
- Pasamos por el corazón los gestos de denuncia, los gestos solidarios de los que hayamos sido testigos a lo largo de nuestra vida.
- En un segundo momento daremos gracias a Dios por todas estas personas o colectivos que han comprometido sus vidas por liberar a los más débiles de nuestra sociedad. Después de cada intervención diremos juntos: *"Ayúdanos Señor a ser testigos de tu amor por los más frágiles de nuestra tierra"*.
- Acabamos recitando juntos el **Magnificat** (Lc 1,46-55) que relata, en boca de María, la preferencia de Dios por los pobres.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Para el guía o miembros del grupo que quieran profundizar un poco más en el tema: Francesc Ramis Darder, Ha hablado el Dios de la Vida, Verbo Divino (Estella-2002) pg. 45 a 58.